

Explorando la identidad de las nuevas élites políticas españolas: Ciudadanos y Podemos¹

Exploring the identity of the new Spanish political elites: Ciudadanos and Podemos

PABLO DOMÍNGUEZ BENAVENTE

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO / HOW TO CITE THIS PAPER

DOMÍNGUEZ BENAVENTE, P. (2017). Explorando la identidad de las nuevas élites políticas españolas: Ciudadanos y Podemos. *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político*, 1: 53-78.

1 Especial agradecimiento a Carmelo Moreno, profesor titular (UPV/EHU), por ser tutor de este estudio.

Resumen

Podemos y Ciudadanos pronuncian públicamente una nueva concepción de la política. Este estudio profundiza en la identidad colectiva de las élites políticas de los diputados estatales de ambos partidos. En el contexto actual de crisis de legitimidad de las instituciones y de un perfil social diferenciado de los nuevos políticos institucionales, los nuevos actores podrían responder de forma diferente a qué es ser élite política, cómo se conforma la identidad de un político institucional, cómo se concibe la representación o, por ejemplo, la posición de las élites políticas respecto a la sociedad y la democracia. Mediante un análisis de discurso de los enunciados producidos en entrevistas en profundidad por doce diputados de Ciudadanos y Podemos, se reflexiona teóricamente sobre estas cuestiones: cómo se construye la identidad de las élites políticas, y cómo esta es usada como un recurso de acción política y discursiva.

Abstract

Podemos and Ciudadanos publicly pronounce a new conception of politics. This research explores the collective identities of political elites of the state representatives of both parties. In the current crisis of legitimacy of institutions and a differentiated social profile of news institutional politicians, new actors may respond differently to how to be political elite, how the identity of an institutional politician is conformed, how representation is conceived or, for example, the position of the political elites towards society and democracy. This study has performed an analysis of discourse on utterances produced in-depth interviews with representatives of Podemos and Ciudadanos. We have explored how the identity of political elites is constructed, and how it is used as a resource for political action and discourse.

P

54

Palabras claves: Élites políticas; Identidad; Nuevos partidos; Representación; Estética; Comunicación; Análisis del Discurso; España.

Keys words: Political Elites; Identity; New Parties; Representation; Aesthetics; Communication; Discourse Analysis; Spain.

Correspondencia / Correspondence

Pablo Domínguez Benavente
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España
apdominguez2@gmail.com

Conflicto de Intereses / Competing interest

El autor declara que no existe conflicto de intereses.

Recibido / Received

27.09.2016

Revisado / Review

31.05.2017

Aceptado / Accepted

27.06.2017

1. Introducción y objetivos

La política institucional española vivió en 2015 la entrada de dos nuevos partidos. Este estudio profundiza en los procesos de identificación como élite de los diputados estatales de Ciudadanos y Podemos. ¿Qué es *ser* político? ¿Cómo es la forma en la que un político *debe* actuar? ¿Qué implicaciones tiene resignificar o situarse bajo la categoría “élite política” respecto al sistema político y las relaciones con la ciudadanía?

La consigna del 15-M, “¡No nos representan!”, y los periódicos barómetros del CIS indican distanciamiento y desafección de la ciudadanía hacia unos políticos que también son conscientes de la crisis de legitimidad que sufre las instituciones. Como apunta Subirats (2015: 449) “la crisis de funcionalidad de la política institucionalizada ha aumentado hasta tal punto que, hoy en día, una gran mayoría de los ciudadanos del sur de Europa percibe a “los políticos” como parte del problema y no como parte de la solución”. Una crisis de representación que se arrastra desde el siglo pasado y sobre la que los nuevos actores reflexionan y plantean soluciones, lo que reaviva el tema y confirma su pertinencia.

El nuevo Congreso de los Diputados, surgido de las elecciones del 20 de diciembre de 2015, presenta la mayor tasa de renovación de diputados de la democracia española, con un 62% de ellos entrando por primera vez en el legislativo (Jerez, et al., 2013). Podemos y Ciudadanos proponen como nuevos integrantes de la clase política a todos menos uno de sus representantes en la cámara baja y contribuyen al cambio del perfil social de los diputados. Podemos es el partido con mayor porcentaje de mujeres (49%) y la media de edad más baja (39 años). Por su parte, Ciudadanos también contribuye a la renovación de perfil del político al introducir diputados jóvenes y dedicados al derecho y la empresa (Coller, 2015).

Los nuevos actores pronuncian públicamente una “nueva” concepción de la política, la representación y el papel de la clase política en el sistema. Cabe preguntarse si, en el caso español, la entrada de nuevos actores significa solo una renovación de sus perfiles o va más allá. Este es el objetivo principal del estudio: explorar y analizar la identidad de los diputados estatales de la undécima legislatura de Podemos y Ciudadanos. También prestando atención en cómo es usada la identidad de las nuevas élites como un recurso de acción.

2. Acercamiento teórico a la identidad de las élites políticas

Un debate central en los estudios de las élites ha sido siempre su definición y el establecer sus límites. ¿A quién se considera élite? Para acotar el estudio, aquí

se utiliza el enfoque posicional. Es el más utilizado, y parte del supuesto de que las instituciones formales y de gobierno ofrecen un mapa útil de las relaciones de poder y, por lo tanto, considera que los que están en las posiciones más altas de estas instituciones son los más poderosos del ámbito público (Putnam, 1976; Uriarte, y Ruiz, 1999: 258). El Parlamento tiene un papel central en las democracias representativas, donde guarda relación con los otros poderes acogiendo casi todas las cúpulas de los partidos y el ejecutivo. Además, al ser elegido por sufragio universal, refleja una buena parte de la pluralidad política de la sociedad.

El enfoque posicional no impide que la categoría “élite política” se estanque dentro de los límites del parlamentarismo. Por el contrario, es un término cambiante y no una categoría universal e intercambiable. La disputa por su definición es continua entre los diferentes actores que intervienen y que se consideran parte de ella de forma diferenciada. Este proceso de redefinición constante pone el foco aparte de en el “ser”, en el “hacer” identidad, en ejercer la identidad como un recurso de acción.

El acercamiento a la cuestión identitaria en el estudio se realiza a través de la visión de la identidad como un proceso multidimensional y de reajuste continuo. Se trata de entender a la identidad no como algo estático, relacionado solo con la forma de ser de las cosas, y sí como algo procesual y que se hace. Por lo que es más cambiante y contingente a tiempos y espacios donde se produce. Una concepción donde además de “poseída” la identidad es “hecha”.

La cuestión identitaria es importante en cuanto que existe un imaginario de identidades que produce efectos. La producción de identidades tiene como mecanismo central la potenciación de las diferencias. Este trato constructivista de la identidad, lleva a afirmar que las diferencias no son más que diferenciaciones (a veces objetivables), y que las fronteras entre las posiciones diferenciadas son móviles permanentemente. Es importante lograr percibir estas fronteras y luchar para que no caigan en el terreno de su naturalización. Aunque, como dice Wagensberg (2002), “toda frontera real es difusa, y toda frontera inventada es nítida.”

Son las asimetrías entre lo que creemos o sentimos y lo que creen o sienten los otros, lo que hace posible localizar dónde nos situamos nosotros ahora en el mundo, lo que se siente estando allí y adónde querríamos o no ir (Geertz, 1996:80). Es decir, un proceso de identificación donde intervienen tanto el político que tiene una imagen propia como los otros actores que conviven en su hábitat. Los sujetos implicados y los que los rodean mantienen una disputa por las posiciones en el mapa discursivo. Por lo tanto, es necesaria una reflexión que contemple el contexto de interacciones donde se construye la identidad (Ruvalcaba, et al., 2011). La identidad colectiva del político no aparece sola y sí relacionada y en interacción con otras identidades en procesos sociales de

interacción, mezclando factores de índole individual, de grupo y de contexto socio-político o de extra-grupo (Brown, 2000:68).

El juego de identidades previas de las personas subjetivamente identificadas con el grupo condiciona la interacción y construcción de la identidad colectiva. Las propiedades sociales de los diputados, la trayectoria personal y política, la existencia de sociabilidades familiares, determinantes históricos de los primeros contactos, los aprendizajes prácticos y las motivaciones... son factores principales que intervienen en la construcción para cada sujeto de la concepción concreta de lo que supone pertenecer a la élite política (Gené, 2014:106).

Dentro de la categoría “élite política”, los diputados establecen una “segunda frontera” referente a la identidad partidista. Hay que prestar atención en este nivel a la ideología, narrativas y estrategias del partido, que junto a símbolos tangibles o estéticos, refuerzan la cohesión interna del grupo entorno a ellos y sirven para potenciar diferencias y marcar las fronteras con el otro. En el mismo sentido, el liderazgo se analiza como posible elemento usado por el grupo para representar la imagen del partido.

La naturaleza y la función de las élites, es decir, qué papel ocupan dentro del sistema político es una cuestión abierta tanto para los actores protagonistas como para los teóricos. Por un lado, elitistas clásicos como Pareto y Mosca (1939) consideran que las élites son una categoría universal y necesaria, minoritaria, homogénea entre sí y organizada para conservar el poder. Superan esta concepción Mills (1976) o Putnam (1976) y se llega a los elitistas pluralistas que admiten competencia y disputa por el poder dentro del grupo de la élite, como por ejemplo Dahl (1961) o la democracia procedimental de Schumpeter. En el otro extremo a los clásicos, los teóricos demócratas que niegan la existencia del binomio élite y masa, o élite y pueblo. Esta mera enumeración de teóricos sirve para observar que existen diferentes concepciones sobre las formas de representación política, los sujetos pueden moverse por ellas redefiniendo qué es representar (Saward, 2010). Las relaciones que los grupos de élites tengan entre sí y la sociedad civil también ayudan a situar en el mapa discursivo de la identidad a las élites de Podemos y Ciudadanos.

3. Diseño metodológico

En base a los objetivos y a la naturaleza discursiva del objeto de estudio, se realizan entrevistas cualitativas a diputados estatales de Podemos y Ciudadanos, con el fin de que estos textos representen las diferentes posiciones de los nuevos actores en el mapa discursivo de la élite política española. El plano del lenguaje es central en los procesos de identificación. El lenguaje construye subjetividades, tiene función reguladora y es una forma de recurso de acción situa-

do en el que el sujeto (re)produce y naturaliza su posición (Santander, 2011). Se analiza un discurso que no es mera representación de las instituciones y estructuras sociales, sino que es parte constitutiva de ellas. Y consecuente con ello se prioriza en el análisis el orden semántico del discurso, significados y representaciones, y el orden pragmático, plano práctico y el uso, es decir, la incidencia de los discursos en actores de un contexto social determinado (Conde, 2014). Este análisis en el plano contextual es necesario por ser donde los argumentos toman sentido en relación con los actores que los enuncian, enmarcados en un conjunto de fuerzas sociales en conflicto que los originan. Es en la encrucijada de la pluralidad de los sentidos de lo social donde se efectúa toda interpretación (Ricoeur, 2003:74).

El trabajo de campo ha consistido en 7 entrevistas a diputados de Ciudadanos y 5 a diputados de Podemos de la XI legislatura del Congreso de los Diputados de España, realizándose el mes de abril de 2016 en Madrid. La distribución por sexos ha buscado ser lo más paritaria posible consiguiéndose un porcentaje de 40% en Podemos, y de 42% en Ciudadanos. La media de edad de los diputados entrevistados es de 43 años, y todos menos un diputado entrevistado tienen formación universitaria. Predominan las profesiones liberales y las relacionadas con el derecho, buscándose en la selección de la muestra poder reflejar la composición social de ambos grupos. La mayoría de los diputados entrevistados no tienen cargo de relevancia en el Congreso ni tampoco en su partido. Esto lejos de ser un inconveniente es intencionado ya que, como argumenta Gené (2014: 112), seleccionar a sujetos en los “márgenes” ayuda a encontrar actores que poseen una mirada menos habituada sobre su propia práctica, tienen menos interiorizados el control de sí, y sus enunciados están menos oficializados. Todos los diputados entrevistados fueron a las siguientes elecciones en los mismos puestos de salida en las listas electorales, lo que indica que su posición respecto al partido y su condición de representante no se veía alterada en el momento de la realización de las entrevistas, a pesar de encontrarse la legislatura en sus últimas dos semanas.

4. Explorando la identidad de la nueva élite política española

Además, el qué es ser político nadie lo define
(Diputado Podemos)

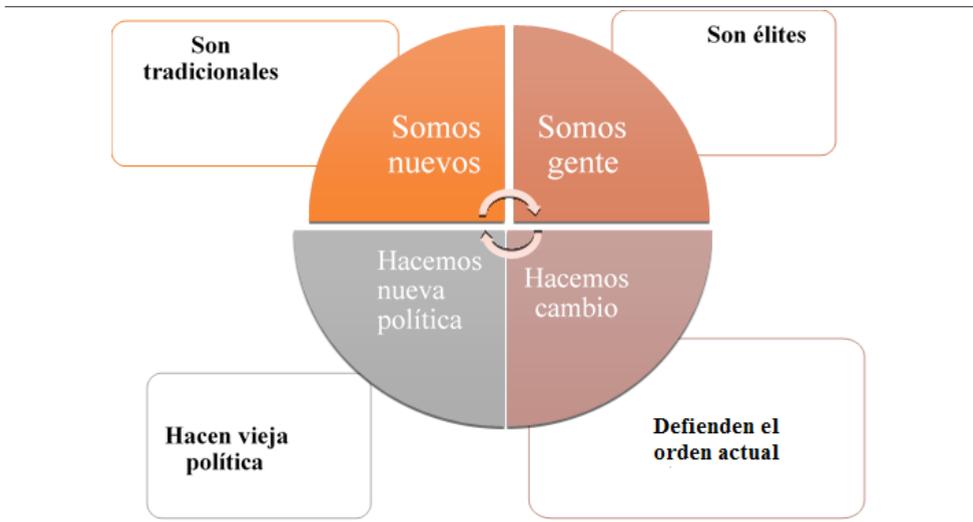
Los nuevos partidos introducen en la escena política española un gran número de políticos noveles, más jóvenes, con un perfil socio-profesional diferenciado y una actividad comunicativa innovadora. Esta renovación de la élite política española se produce en un espacio breve de tiempo y, como proceso

aun emergente, tiene unas bases poco consolidadas y en discusión. Las consecuencias del fenómeno están en debate: algunas posiciones afirman que los nuevos políticos han removido y transformado la realidad política en profundidad, otras sin embargo, se muestran escépticas dudando de la trascendencia real de los cambios. Este poco consenso social en la definición de los límites básicos del fenómeno posibilita moverse discursivamente dentro de él y que cada sujeto intente atraer el sentido de lo que es “ser político” hasta sus posiciones.

Tú puedes como diputado hacer lo que quieras. Nadie ha escrito que es lo que debe de ser o el trabajo que un diputado tiene que hacer. No está en ningún manual. No existe. Entonces yo creo que cuando llegamos aquí, todos tenemos la oportunidad de reinventarnos desde nuestro criterio político y decir, bueno, “qué es lo que yo quiero hacer, y cómo lo quiero hacer”. Y la parte que nos diferencia es que nosotros estamos haciendo ese ejercicio. No estamos dando nada por supuesto y estamos reflexionando sobre la institución desde cero. (Diputado Podemos)

Como refleja el diputado en su enunciado, no existe código ni reglamento que establezca qué requisitos de perfil social tiene que reunir un político, cómo debe de entender la relación con el representado o, por ejemplo, cómo gestionar su imagen pública o comunicación. Es decir, la concepción de lo que es ser “élite política” es cambiante. Los actores lo saben y reflexionan conscientemente sobre ello. La disputa por definir los límites de la clase política es continua, y este es el objetivo principal de esta investigación: explorar cómo los nuevos actores construyen su identidad dentro de este plano discursivo.

Gráfico 1. Esquema analítico



Fuente: Elaboración propia

Yendo de lo particular a lo general, se extraen cuatro dimensiones desde dos ejes: el del “ser”, autopercepción de una identidad poseída, y el del “hacer”, capacidad de acción de los actores para producir su identidad. Por el eje de “ser” se construye para el análisis las dimensiones: “Somos nuevos” y “Somos gente”. Mientras que por el eje del “hacer” se marcan otras dos dimensiones: “Hacemos nueva política” y “Hacemos cambio”. Todo este esquema que organiza el análisis se complementa con categorías que actúan como pantallas diferenciadoras actuando como un “otro” que se opone a cada una de las cuatro dimensiones para que se construyan desde la diferencia.

4.1. “Somos nuevos”

Y eso se ve en formas, gestos y maneras. Que corresponden además con un tiempo determinado. Siempre hemos hecho valer esa idea de lo viejo y lo nuevo, pero es que es así.
(Diputado de Ciudadanos)

Puede parecer redundante, estudiando a la nueva élite política, establecer como una de las dimensiones de pivotaje fundamental de sus identidades es el hecho de “ser nuevo” en la política institucional. Pero es que se constata como un reclamo muy repetido por los diputados de estos partidos que reiteran el “somos nuevos” como un elemento diferenciador.

En la trayectoria de estos políticos hay una ausencia de experiencia previa como representantes políticos. Además tienen un perfil social diferenciado del resto de los miembros del Congreso de los Diputados. Como analiza Collier(2015), la edad media de la cámara es de 47 años, mientras que Podemos y Ciudadanos introducen políticos más jóvenes, con 40 y 45 años de media respectivamente. Este dato es comparable con el análisis de la distribución del voto por edad que muestra el postelectoral del CIS (2016), y que sitúa los mayores porcentajes de votos a ambos partidos en las franjas de edades menores. Linz (2001) señala en su estudio de las élites políticas de la Transición que el cambio generacional desempeñó un papel importante. Y quizás sea actualmente un rasgo definitorio de las transformaciones que está sufriendo la élite política española.

Los diputados de Ciudadanos y Podemos tienen en un alto porcentaje educación universitaria y profesiones relacionadas con el derecho, destacando también en Ciudadanos los empresarios y en Podemos los docentes. Para Delgado (1997) en la “nueva cultura política” de gestión profesional cualificada de lo público, la proveniencia del sector privado profesional o intelectual es una buena carta de presentación. La predominancia de hacer carrera en el partido está dejando paso a estos otros canales más directos que empiezan a ganar re-

levancia, intensificándose en partidos nuevos con militancias y estructuras más flexibles. La trayectoria profesional previa es destacada en los enunciados de los diputados como la puerta idónea de entrada a la política institucional.

Que además está formada por gente que no es profesional de política, gente que estaba en sus casas y que de repente deciden dar un paso adelante e implicarse. Y que, además, vemos esto como algo transitorio. Vamos a dedicarle unos años de la vida a esto para luego seguir con nuestras trayectorias. (Diputado Ciudadanos)

Especialmente en Ciudadanos es repetida la idea compartida de “somos profesionales que hacemos política”, en oposición a “somos políticos profesionales”. La incorporación a la esfera institucional es una inmersión en un plano nuevo, al que se accede desde otro diferenciado y denominado como “la vida real”. Este “mundo real” se contrapone a la “burbuja de las instituciones” que aleja y aísla de la ciudadanía y sus problemas. Por otro lado, en Ciudadanos esta entrada desde el mundo profesional también puede distanciarse de procedencias que se dan más en Podemos referentes al activismo social u otras esferas políticas menos institucionalizadas.

Tener experiencia laboral, carrera... Haber llegado a un sitio con esfuerzo, tener ese contacto con la realidad. Más que esa experiencia política. Para nada... A mí me da la sensación que alguien que tiene veinte años de carrera laboral, de cualquier tipo... lo valoro más que veinte años desde los dieciséis, en un partido político de secretario de tal... Porque ahí es donde se empieza a perder el contacto con la realidad. Que esto es muy diferente. (Diputada Ciudadanos)

En el fondo se produce lo mismo en la ventaja y la desventaja. Y es que es un partido que se ha construido y se está construyendo ahora. Partimos de cero, y creemos que podemos regenerar la vida pública porque tenemos menos vicios del sistema. (Diputado Ciudadanos)

Al “ser nuevo” se transmite la idea de flexibilidad en una construcción aun activa, con capacidad de redefinición propia como sujetos y grupo, lo que produce una sensación de nacimiento permanente que permite mantener en el tiempo la tensión “nuevo/viejo”. La categoría “nuevo” tiene connotaciones positivas frente a la de “viejo” que sirve de oposición para construir la primera. Lo “nuevo” se asocia con lo impoluto, lo no viciado, lo que en definitiva renueva por sí mismo. Esto provocaría que la novedad introducida por la entrada de nuevas caras en la política renovara las élites y la política por sí, sin tener que verse correspondida necesariamente con la exigencia de hacer políticas públicas distintas. La propia introducción de actores nuevos ya conseguiría por sí misma una repercusión de alteración del orden político previo.

4.2. “Somos gente”

Creo que la imagen del 13 de enero cuando se constituyó el Congreso, era un Congreso diferente. La imagen que llegaba era que la gente normal podía estar en las instituciones. Que en teoría eso debería de ser la democracia.

(Diputada Podemos)

El “somos gente” complementa al “somos nuevos”. En gran parte, las nuevas élites son “gente” porque vienen de trayectorias políticas y profesionalizadas no institucionalizadas y no han hecho carrera en el partido, es decir, porque “son nuevos”. Pero además, se autoperiben como “no-políticos tradicionales” o “no-élite”, en una reflexión que articulan en torno al concepto de representación política y sus formas diversas de entenderlo. ¿Qué es representar? ¿Quién representa? ¿Cómo se representa? Se entiende en esta investigación que la flexibilidad conceptual del concepto permite moldear y transformar las formas de representación según la actividad política.

Entendiendo la representación en este sentido más amplio, para realizar el análisis se acoge la clasificación clásica de Pitkin (1967), donde se distingue entre: A) representación descriptiva: la representación se identifica con la existencia de cierta correspondencia de características o cualidades sociodemográficas entre representante y representado. B) Representación simbólica: se basa en una identificación emocional entre el representante y el representado, que en política se equipara a liderazgo efectivo. Y C) Representación sustantiva: enfatiza la necesidad de analizar el contenido de la actividad de representar, que aparece definida como actuar en beneficio de otro o teniendo en cuenta sus intereses. Todo representante es y ejerce la representación con elementos de los tres tipos, ponderando o haciendo predominar las diferentes perspectivas para construir una relación determinada con los representados, sus análogos y todo el sistema político.

La literatura producida en el último cuarto de siglo afirma que, en términos de representatividad, la esfera descriptiva está perdiendo peso y que la mayoría de electores ya no considera decisivo que su representante tenga la misma extracción social, tenga el mismo nivel de formación o pertenezca al mismo sexo que él (Beyme, 1995:108). Yendo más lejos, para Parry (2005:86) quedó zanjada la cuestión cuando se impuso la disciplina de partido y se asociaron los intereses del representante con los de su grupo político, y no con los de sus orígenes sociales particulares. Sin embargo, aquí no se asume esta hipótesis, ya que el debate instaurado en la política española tras la crisis de representación acontecida en los últimos años, ha hecho tambalearse en el terreno discursivo la cuestión de la representación política en España. El famoso lema del 15M, “No nos representan”, motivó la reflexión de los sujetos políticos sobre esta cuestión.

En el análisis realizado se sostiene que la dimensión descriptiva de la representación ha reaparecido con los dos nuevos partidos. La idea del Parlamento como un espejo de la sociedad se ha revalorizado. Y a esto se refieren cuándo se definen desde el “somos gente”, a la vez que proclaman el “nos parecemos al mundo real”. Es decir, ellos representan no solo porque defiendan los intereses de la ciudadanía, sino porque se parecen a ella. En los relatos de Podemos sobre su autopercepción se ve muy clara esta referencia a buscar ser un espejo de los diferentes perfiles sociales. La Secretaria General de Podemos en Andalucía, Teresa Rodríguez, pronunció en referencia a Diego Cañamero, líder del Sindicato Andaluz de Trabajadores: “Queremos un jornalero en el Congreso para que toda la sociedad se vea representada” (Cadena Ser, 27/01/2015). El concepto de representación descansaría por lo tanto en gran medida en la dimensión descriptiva del mismo.

Sí, estamos creando tendencia. Sin querer. Porque esa tendencia la traemos de la calle, no es nuestra. ¿Entiendes lo que te quiero decir? Los de Podemos han creado... Tú vas al metro, y ¿tú que ves? Uno como tú, otro cómo yo... pues ya está. Eso es Podemos, la calle. (Diputado Podemos)

Esta forma de entender la representación se le ha denominado desde la ciencia política como “Política de la presencia”. Esta corriente es defensora de la relevancia de la política institucional y piensa que la diversidad ya no se puede percibir sólo o principalmente como diferencia de opiniones, creencias o ideas, sino como diferencia de experiencias e identidades que caracterizan a los diferentes colectivos que componen el cuerpo político (Phillips, 1995). La presencia física de los miembros de estos colectivos sociales en los puestos de representación se vuelve un objetivo fundamental. Este enfoque se sustenta, tal y como reflexiona Elena García (2001), en la presuposición de que la coincidencia de trayectorias y experiencias entre representante y representado aportará al primero un punto de vista cercano al segundo para guiar las actividades que va a desarrollar en el cargo. Así, para los nuevos partidos, el representante no solo tiene que tener un perfil social parecido al de una mayoría social construida, sino que además debe de haber vivido las mismas experiencias.

Y me gustaría que fuera gente que sale de la vida civil, con una experiencia civil, laboral y tal. Y luego se mete en política y luego vuelve a salir y ya no tiene nada que ver con la política. (Diputada Ciudadanos)

Además nosotros nos ponemos condiciones para que tengamos claro esa conexión con la gente a la que representamos. Por ejemplo en la limitación de sueldo, el control de las dietas... Todas estas cuestiones no son casuales. Que tú tengas el mismo sueldo que podría tener yo cuando, por ejemplo, estaba en la administración, pues hace que yo siga

siendo la misma persona. Y que además, la gente te vea como una persona más cercana y más parecida a ellos. (Diputada Podemos)

En la dimensión simbólica, los políticos de estos dos partidos también han repensado la cuestión de la representación. Una voluntad de cambiar la relación entre la institución representativa, Congreso y conjunto de diputados, y representados. Es en esta dimensión simbólica de la representación donde reposa la legitimidad del representante para tomar decisiones sobre el total de la comunidad y la justificación de su poder dentro del sistema político. Ambos partidos afrontan la superación de la distancia y deslegitimación que sufre la clase política entre la opinión pública, mediante la sustitución de la élite por sujetos nuevos que no se perciben como tal. Es una transformación conducida por la idea de “la gente normal al palacio de cristal”, siendo “la gente” o “la ciudadanía” quien domina y tiene la soberanía de origen en el sistema representativo.



Fuente: Agencia EFE

En Podemos los enunciados referidos a la representación política en su dimensión simbólica circulan a través de la idea de “recuperación de las instituciones”. Se entiende que las instituciones habían sido alejadas de “la gente” y que esta impulsa un movimiento para recuperarlas mediante el acceso en primera persona. Iñigo Errejón, Secretario Político y de Estrategia de Podemos, escribía en términos simbólicos sobre lo que había supuesto la entrada de los diputados de su partido en el Congreso (Errejón, 2016, 16/01): “Libraron el miércoles una batalla cultural y, a decir de la reacción del establishment, la ganaron: construyeron un parteaguas y ya nadie duda de que, efectivamente, este es un Congreso distinto -más parecido a España- para una etapa diferente”. Refleja como una no-élite le disputa el poder en términos simbólicos a una élite que tenía asumida para sí el sentido de la representación política. Este espacio del sistema, el de la representación, es ahora un punto de disputa discursiva.

Pablo (Iglesias) me decía: “mira, yo busco un equipo de país, donde estemos representados”. Y yo le decía: “pero yo soy una persona normal”, y me contestaba: “es que buscamos a personas normales”. Entonces le tuve que decir que sí. (Diputado Podemos)

Y eso se ve también en la imagen, la primera sensación, cuando al día siguiente uno hablaba de los piojos, de no sé cuánto... es decir, les molestábamos ¿no? Porque tenían la sensación de que habíamos invadido algo suyo, es decir, el Congreso lo tenían como suyo. Cuando digo ellos, digo pues los que siempre han estado aquí, toda la vida, todos los ciudadanos lo saben. (Diputado Podemos)

“Que sí, que sí, nos representan”, se escucha en los primeros años de actos públicos de Ciudadanos y Podemos, lo que es prueba inequívoca de que estos sujetos se presentan a ellos mismos como un antes y un después en la representación política en España, y con la necesidad de remarcarlo en sus discursos y acciones. Es momento de redefinición del concepto y reaparición de las tensiones entre los diferentes polos de concepción de la representación.

4.3. “El político tradicional”: la construcción del “otro”

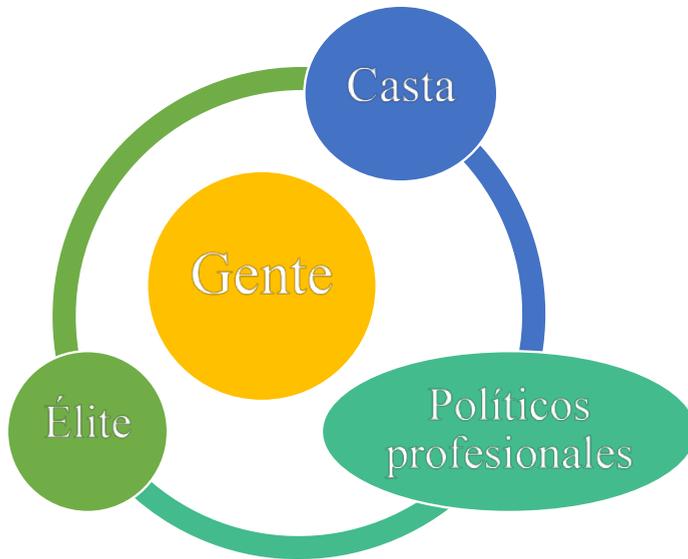
La categoría “somos gente” tiene, como en todo procesos de identificación, en su base de construcción un mecanismo de oposición. En este caso, el término marcado “político tradicional” se constituye como un “otro” al que se le atribuyen condiciones que lo diferenciarían del “nosotros”, “la gente” o “la ciudadanía”. Este término no es nuevo, solo que ahora ha tomado un papel central por servir de referente opuesto para la construcción de las nuevas identidades de los partidos emergentes.

A estas alturas todo el mundo cuando dices “eres una persona normal”, ya sabe todo el mundo lo que quiere decir. Y eso es nuevo de Podemos, gente normal, gente sencilla, gente del pueblo, gente que no tiene para llegar a fin de mes o que llega muy justito. Eso son la gente normal. Y después está la cúpula y todo eso. (Diputado Podemos)

Paralelo al término “político tradicional” se encuentra el de “casta”. Interesa aquí reflexionar sobre él, por aparecer de forma más clara como mecanismo que produce identidades. “Casta” funciona como exterior constitutivo. Esto es que como significante también define lo que queda fuera de su significado. Así, se podría decir que el significante “casta” define también el significado de “gente”. No habría “gente” si no existiera algo exterior sobre lo que construirse, y eso es la “casta”. Iñigo Errejón, en el documental “Política, manual de instrucciones (2016), lo explica de forma muy explícita: “Nos preguntaban: ¿Quién es la gente? Y respondíamos: Los que no son casta. Es que lo importante es quién es casta”. La “casta” es ese “fuera” que al ser definido acaba construyendo un “dentro” por oposición. Todo lo que no reúna las condiciones para ser asociado con “casta”, pasará a asociarse con “gente”. Si en la construcción del “noso-

tros” no interviniera este “otros” las identidades de Podemos y Ciudadanos serían otra cosa totalmente diferente.

Gráfico 2. Esquema de la contraposición “dentro/fuera constitutivo”



Fuente: Elaboración propia.

El término “casta” es muy utilizado por Podemos en su nacimiento en 2014, y es luego desechado de su uso cotidiano en las manifestaciones públicas de sus representantes. Lejos de pensarse que no surgía el efecto deseado, puede que muriera de éxito. Ya se instauró la idea de quién era “casta”, se naturaliza (se borra la historia social y simbólica de su configuración) su semántica a base de un uso práctico y se decide sustituir por otros términos asociados (Conde, 2014). Este concepto ya había sido un éxito como productor de diferencias, como constructor en el proceso de identificación del actor y sus “otros”.

Yo creo que en un origen en la Transición esto no era así, y que fue degenerando lo que es como tal, la clase política, que luego buena parte de la sociedad la considera despectivamente como la casta, etcétera. (Diputado Ciudadanos)

Yo creo que aquí había una élite, que se había separado totalmente de la realidad social y de la calle. (Diputado Podemos)

Coinciden ambos, en general, en los atributos que los diputados de Ciudadanos y Podemos les adhieren al término marcado “político tradicional”. En forma de análisis, ambos partidos catalogan a esta clase política de los partidos mayoritarios, PP y PSOE, como desconocedora de la realidad social por su

lejanía respecto a ella, como corrupta y “que no están ayudando a solucionar problemas, porque son parte del problema y no parte de la solución” (Diputado Ciudadanos).

4.4. “Hacemos Nueva Política”

Y hombre yo sí que creo que muchos de los momentos de innovación política que ha habido en política en España los últimos años los ha impulsado Ciudadanos.
(Diputado Ciudadanos)

Y cada uno dijo lo que le dio la gana. Otro dijo “Viva España”, Rafa Mayoral, cada uno lo que quiso. Y les da coraje de que vengamos y hagamos cosas nuevas.
(En referencia al momento de promesa del cargo)
(Diputado Podemos)

Entra el análisis en el plano del “hacer”, donde se entiende a la identidad también como un recurso de acción. La identidad se puede “hacer”, se puede producir, transformar, moldear, darle un uso estratégico. Se construye la dimensión “hacemos nueva política” para aglutinar entorno a ella asociaciones que suponen parte importante del proceso de identificación de los diputados de Ciudadanos y Podemos como élite política.

¿Qué es la “nueva política”? Quizás no sea nada por ella misma sin su oposición, la “vieja política”, que sí parece tener más clara su definición. La crisis de legitimidad de la élite representativa occidental ha sido largamente estudiada, provocada por el problema de funcionalidad del sistema de bienestar, la despolitización de la tecnocracia, la corrupción y la falta de transparencia, entre otras causas, que son hoy puestas en la agenda por los partidos nuevos, que anuncian ser radicalmente diferente a todo eso propio de la “vieja política” (Beyme, 1995:159). Por ejemplo, Subirats (2015: 455) apunta como “la retórica de la movilización y re-politización, reflejada en el “Sí se Puede”, se ha construido ante la imagen de una élite distanciada de las masas y que había perdido legitimidad para representarlas”. De esta forma, “nueva política” es definida por los sujetos como: un nivel de permeabilidad alto con la sociedad civil, una nueva forma de comunicación política, una nueva conducta de relación con las otras élites o un tipo de liderazgo diferenciado.

Yo creo que se está planteando en España una contraposición bastante clara, y producto de este esquema generacional y de crisis económica, asociada con la corrupción que hemos comentado al principio, por el cual existe una vieja política y una nueva política. Que en el fondo deberíamos intentar conjugarla en base a otro tipo de antagonismo, la buena y la mala política. De alguna manera la vieja política es una mala política y por lo que falla y es repudiada por buena parte del electorado es por mala política no por

vieja, lo viejo no tiene necesariamente que ser malo. Y la nueva política es aceptada por lo bueno que parece intuirse de esa nueva política, evidentemente sin probar todavía. (Diputado Ciudadanos)

La “nueva política” se inscribe en un contexto temporal necesario para entenderse como tal por oposición a los rasgos atribuidos a la “vieja política”. El momento concreto del surgimiento de la “nueva política” se presenta como necesario: “sin ellos, haciendo aquello determinado en aquel momento, nosotros ahora no existiríamos y no estaríamos haciendo estas políticas”.

Un poco yo creo que el fin del bipartidismo no ha venido porque nosotros de pronto seamos la panacea, sino porque ellos han perdido su hegemonía porque han hecho mal las cosas. (Diputado Ciudadanos)

Este “hacer nueva política” es resaltado como un valor en sí mismo. Es decir, tal y como ocurría con el “somos nuevos”, el hacer algo nuevo ya es un valor positivo por contraponerse a algo previo que se considera desgastado. En el uso estratégico de la identidad, el político redefinirá sus prácticas para no perder este carácter de revalorización de la acción simplemente por ser “nueva”. Una de las asociaciones que consigue el término marcado “nueva política” es, por ejemplo, el de una selección de candidatos más abierta y plural.

En Podemos en general hay un sistema de primarias un tanto sui generis, pero de alguna forma los nuevos partidos están apostando por una mayor participación democrática, y los viejos partidos por la imposición de la autoridad del líder, vía la colocación de sus fieles o de las personas que él cree más competentes o más preparadas en los diversos puestos. (Diputado Ciudadanos)

El sistema de primarias se presenta en los enunciados de los diputados de Podemos y Ciudadanos como un método de reclutamiento que aporta legitimidad y autonomía al político respecto a la disciplina de su partido favoreciendo la cercanía con el representado. Giddens (1972: 350) apunta que existe una relación entre la forma de reclutamiento y el funcionamiento posterior de esta élite.

Otra cuestión significada por los diputados como de “nueva política” son los nuevos liderazgos que influyen de forma importante en la construcción de la identidad de los partidos y en el modelo de élite política que definen.

Hombre, quizás haya que reconocer que en los nuevos partidos, tanto como en el caso de Albert Rivera, como en el de Pablo Iglesias, pues ahora mismo ejerzan un liderazgo mayor, o que se perciba desde el público general, que son mucho más visibles que en otros partidos donde hay más tradición, están más implantados... (Diputado Ciudadanos)

El líder se percibe parte fundamental en el nacimiento del partido, lo que conlleva una identificación del partido con sus rasgos, que se puede extrapolar a una imagen de cómo es el político de Podemos y de Ciudadanos según el liderazgo que sustentan. Se ha analizado como ambos grupos no huyen de tener un liderazgo fuerte que tenga un papel decisorio en la representación del grupo en el exterior.

Entonces son liderazgos necesarios por lo que sea. Porque es un momento muy intenso y muy breve de tiempo en dónde hay que hacer muchas cosas y también es necesario ese tirón. Yo creo que todos son originalmente, el ícono de referencia, de imagen del cambio. (Diputada Podemos)

Y que al fin y al cabo, el partido se ha hecho a su imagen y semejanza. Entonces el liderazgo de Albert Rivera lo veo claramente consolidado en estos momentos. (Diputado Ciudadanos)

En la nueva élite política la representación exterior del partido se confía en un buen grado a la imagen del liderazgo. La importancia del líder aumenta por la creciente presión mediática y flexibilización de las estructuras de base de los partidos. En la actualidad, con las nuevas comunicaciones facilitando el intercambio de comunicación arriba-abajo se exige que el líder acepte relativa retroalimentación y a rápida velocidad. Esto es especialmente importante en momentos de transición donde los sectores de la sociedad organizados y articulados pueden ser poco representativos cuantitativamente, pero extremadamente visibles en las calles y con poder de movilización (Linz, 2001:60). Contrasta parcialmente este rasgo de la “nueva política” con un contexto, el español, que para Rico (2009) se ha caracterizado siempre por presentar líderes con presencia notable en la vida pública por los rasgos presidencialistas del sistema, pero que a su vez siempre han intentado conducir y arrastrar a su partido sin voluntad de independizarse de él.

4.5. Las formas en política: cuerpo y comunicación

Yo creo que estamos marcando estilo.
(Diputado Ciudadanos)

Yo creo que prácticamente ahora los programas de los partidos son absolutamente indiferentes y lo que cuenta es la imagen que tú eres capaz de trasladar y las emociones que eres capaz de proyectar.
(Diputada Podemos)

Se entra ahora en el terreno de la comunicación política para analizar qué peso y cómo interviene la misma en los procesos de identificación de la nueva

élite política. Para la producción de diferencias los discursos son dispositivos muy claros. El mensaje en la comunicación política es contenido y forma; es igual de importante el “qué” se diga y el “cómo” se diga, suponiendo no solo representaciones de la historia, sino su propio motor (Todorov, 2010: 15). Al hablar se crean diferencias, por lo que con la acción comunicativa se pueden producir identidades.

Ambos partidos priorizan la acción comunicativa como central en su “hacer político”. Decía Iñigo Errejón, Secretario Político y de Estrategia de Podemos: “En política, las palabras son como las colinas en la guerra” (Política, manual de instrucciones, 2016). Y es conocido también entre la opinión pública que los dirigentes de Ciudadanos reciben sesiones de “coaching” para mejorar, en otras habilidades, la capacidad comunicativa. Las nuevas élites políticas son conscientes de la importancia del discurso político, y de su uso táctico y estratégico.

Yo creo que nosotros hemos sido conscientes de que la comunicación hoy en día en política es el eje de las propuestas políticas. Entonces lo cuidamos y somos conscientes. Tu puedes tener una propuesta política muy buena, pero si no la sabes comunicar, o no la comunicas bien... (Diputado Ciudadanos)

P

Una forma de comunicar dirigida a reducir las distancias entre la élite y la no élite, a abrir la política institucional a discursos no propios hasta entonces de este espacio. Esta acción comunicativa tendrá efectos en la identidad de estas élites que se autoperciben diferentes, como sujetos abiertos a la interacción cercana y continua con la no-élite a través de una nueva forma de comunicación.

Y esto hace que la gente se identifique con todo. Y es una imagen que tenemos que seguir manteniendo, que el hecho de estar en las instituciones no nos tiene que borrar esta imagen. (Diputado Podemos)

Y cuando uno comunica lo comunica con todo, con las palabras pero también con los gestos y la imagen. Entonces yo creo que si es un input que en Ciudadanos se cuide ese valor. (Diputado Ciudadanos)

El uso estratégico de la identidad como un recurso de acción puede verse reflejado en los enunciados que pronuncian los diputados y también en sus prácticas. El líder de Podemos, Iñigo Errejón, se refería en estos términos a los gestos que los diputados de este partido hicieron el primer día de legislatura en la toma de posesión del cargo: “Es evidente que los protocolos y los símbolos son importantes. Son un reflejo pero también una interpelación, y sobre ellos se libra una disputa por ponerle nombres a las cosas. Todo cambio político va acompañado, a menudo precedido, por una serie de cambios estéticos, discursivos y simbólicos que marcan un quiebre de época, que fundan otro hori-

zonte.”(Errejón, 2016, 16/01). Los elementos identitarios se utilizan como un recurso más en la acción política.

La política es fondo pero también son formas, son gestos, en ese sentido. Teníamos muy claro que no nos íbamos a limitar a prometer o jurar la Constitución que es lo que establece las leyes, nosotros hemos tenido muy claro desde el principio que venimos a romper el marco y es una forma de visualizarlo. Yo creo que en política los gestos son importantes y muchas veces con un gesto consigues identificar a muchas más personas que con un discurso. (Diputado Podemos)

Algunos diputados de otros partidos o parte de la opinión pública vertían críticas estéticas que calificaban de “suciedad”, “terremoto” o “travesura” la escenificación que Podemos hizo en su entrada en el Congreso de los Diputados. El fondo de estos diagnósticos de los sujetos no es relevante por ser ciertos o no, sino por observarse que este recurso de acción identitario “funciona”, y en cuanto que opera, ya merece de atención analítica.

La imagen corporal, por estar en el ámbito de lo discursivo desempeña también un papel central en la utilización de la identidad como un recurso de acción. Se hace identidad con la estética, y la corporeidad no se queda en el círculo reducido de las artes o lo visual, sino que sus implicaciones atienden también a la esfera sociopolítica (Arcos-Palma, 2008). Estas reflexiones siguen a la del filósofo francés Jacques Rancière (2002): “La política se refiere a lo que se ve y a lo que se puede decir, a quién tiene competencia para ver y calidad para decir, a las propiedades de los espacios y los posibles del tiempo.”



Fuente: IñakiLaguardia, revista GQ.

Yo creo que sí, que a algunos les han sorprendido y de hecho nos miraban como un parque temático. Yo creo que no tienen todavía la idea clara de quiénes somos, porque han pasado tanto tiempo desconectados de lo que pasaba en la calle, etcétera. Que de repente venga gente que no es reconocible en cuanto a trayectoria, en cuanto a tal... que no se han visto en congresos y les descoloca. Y si van vestidos raros pues ni te cuento. (Diputado Podemos)

Un “cuerpo político” sobre el que se puede establecer un código de vestimenta que sirva como potenciador de diferencias con el “otro” y pueda representar algo determinado. Es lo que pretende el “sin-corbatismo”. Así es como en moda se le llama al código de vestimenta caracterizado por romper con la corbata en determinados espacios y momentos donde se presumía “necesaria”. En cierto modo, el término “sin-corbatismo” muestra muy bien el carácter y el uso que se le da a esta forma de vestir. Para este código lo importante, lo que se destaca, es precisamente lo que no se lleva, la corbata. Se puede decir que la corbata en ciertos ámbitos está más presente cuando no está que cuando sí aparece donde se la espera. No hay nada que destaque más en una foto de políticos con traje y corbata que el espacio que debía de ocupar la corbata del que no la lleva. Esto hace que el sujeto que no la viste pueda referirse consciente e inconscientemente al rival político que la usa, y separarse de él discursivamente antes incluso de hablar.

P

72

Respecto a la ropa... es una sugerencia que te hacen, te dicen desde comunicación “no perdáis la frescura, porque vosotros no sois políticos profesionales, sois profesionales que en un momento determinado de su carrera estáis haciendo política”. Justo lo contrario. A mí me sugieren que no me ponga corbata. (Diputado Ciudadanos)

A ver, todos los símbolos, el aspecto, la imagen con la que te presentas está diciendo algo, está comunicando, está trasladando algo. La misma foto actual del hemiciclo está diciéndonos algo. Ya no son perfiles de un tipo con corbata más o menos mayor con pinta aburrida. Pues algo está pasando, algo está cambiando. Entonces esa simbología, formas o esas maneras, contribuyen también a cambiar un espacio, como el del hemiciclo y el Congreso, y de alguna manera el del panorama o del tablero político. (Diputado Podemos)

No llevar corbata constituye una narrativa estratégica para la acción política externa, con el objetivo concreto de diferenciarse, y terminar representando algo propio. Se decía que el término es recurrente porque recalca la importancia de la ausencia. El “sin-corbatismo” no es nada sin la corbata. O lo que es lo mismo, el “sin corbatismo” es porque existe el “corbatismo”. Es el que no la usa el que carga a la corbata de significado y la convierte en un término marcado. Esta prenda es asociada con los “políticos tradicionales” o la “vieja política”,

con una élite distanciada socialmente de la ciudadanía. Estas formas se surten de un amplio repertorio de recursos estéticos de la contracultura global y local en todos sus subsistemas, que comparten su rechazo hacia las convenciones sociales imperantes en cada momento (Muñoz-Rojas, 2016, 22/01). Como ejemplo de que “el sin-corbatismo”, y la estética en general, trasciende más allá de lo casual o de la moda, tenemos el libro del exministro de Finanzas griego, YanisVaroufakis, que fue titulado como: “*Economía sin corbata*”. El “sin-corbatismo” acabaría distinguiendo una forma de hacer política, más que solo una forma de vestir.

4.6. “Hacemos Cambio”

Desde el eje del “hacer” identidad se construye la cuarta dimensión: “hacemos cambio”. Los sujetos se presentan como una reacción, una respuesta, para un contexto de transformación. “Hacen cambio” por dos aspectos: sus prácticas se producen en un contexto de cambio y ellos se erigen también como “agentes del cambio”. Un momento de cambio que es definido por los nuevos políticos como una turbulencia y un reajuste fuerte de los esquemas del sistema político. Señalan la importancia de un cambio generacional en un momento de crisis socioeconómica y de transformaciones comunicativas, situando el movimiento social y político 15-M como hito de inicio del cambio.

Yo creo que estamos en un momento especial, en ese sentido, en el que se han roto los esquemas tradicionales y a nosotros no nos afecta porque somos nuevos, pero el resto de partidos están un poco descolocados. (Diputado Podemos)

Influye porque yo era una persona volcada en mi profesión, mi familia y mis amigos, pero a la vez sentía el hartazgo de la gente y del 15M. No solo la izquierda, Podemos, ha recogido el testigo del 15M. Todos hemos sido miembros de alguna manera del 15M y del hartazgo que representaba. (Diputado Ciudadanos)

Y adaptándose a este contexto, la identificación de los nuevos políticos se entronca también en la autopercepción de ser “agentes del cambio”. Esto tiene grados diferenciados en el discurso de ambos partidos. Puede ser un “lo nuevo por lo viejo” dónde se prime la renovación, o un “lo nuevo contra lo viejo” donde se da un escenario más de ruptura. Este segundo enfoque parece recaer más en los postulados de Podemos, mientras que en Ciudadanos, el diálogo y el entendimiento con la “vieja política” se hace necesario para conseguir su transformación.

Y lo hemos tenido claro, nosotros vamos a cambiar esto desde el punto de vista democrático, pero no nos afiliamos de una manera incondicional a lo que nos planteáis, esto no sería ser fiel a nuestros votantes. (Diputado Podemos)

Pero que en fin, también echo de menos la política de la Transición donde se podía llegar a acuerdos. Creo que es bueno que podamos ser capaces de acordar y entendernos porque es lo que los españoles nos están pidiendo, y creo que es la única forma de que los cambios políticos que hay que hacerlos en la buena dirección sean mínimamente duraderos y no sean como por ejemplo la Ley de Educación de España. (Diputado Ciudadanos)

Para la posición de Podemos, “hacer cambio” implica “hacer contra-élite”. En Podemos se observa un alto nivel de confrontación ideológica con los otros grupos que serían presentados como “adversarios”. “Nuestras democracias necesitan más política y no menos, más pasión cívica y no menos, más choque de ideas y no menos. Lo que las asfixia es la sustitución del conflicto por la mera sucesión de arreglos entre los privilegiados y sus lobbies”(Errejón, 2016, 16/01). Esto es definirse en una posición de ruptura y de confrontación directa con la élite previa que conlleva una re-politización del discurso, afectando a la concepción de cómo entender tu posición de élite.

No solamente vale con una explosión en las plazas, que evidentemente es imprescindible, pero es necesario disputar y recuperar las instituciones presentándonos a las elecciones. (Diputado Podemos)

Diferente es la posición tomada por Ciudadanos, que entiende el “cambio” desde una interacción con los otros grupos de élites, dónde se reserva para sí el papel “conciliador” y de “intermediario”. En este contexto definido como plural, la capacidad de diálogo es referenciada como un elemento positivo. Aquí desaparecería la confrontación, para primar la capacidad de acuerdo con otras élites, por lo que no cabe la categoría “contra-élite” asociada a la ruptura, a diferencia con Podemos.

Hablamos, se nos entendió y vimos que éramos personas que podíamos mediar de un lado y del otro. Nosotros estamos en el centro y se pueden acercar las dos posturas que no sean demasiado radicales. Si lo miras sin colores. Ahí estamos. Yo creo que sí, que se van a cambiar las cosas. (Diputada Ciudadanos)

Las dimensiones analizadas hasta ahora son etiquetas en disputa y que se revalorizan como productoras de identidad si se consiguen monopolizar con el uso estratégico del discurso. Por ello los diputados de ambos partidos potencian las diferencias con el “otro partido nuevo”, intentando desplazarlos fuera de las categorías “ser nuevo”, “ser gente” o “hacer cambio”. Así Podemos se distancia de Ciudadanos considerándolo como un apéndice de las élites, una cara diferente de lo viejo y un refuerzo de los partidos tradicionales.

Entonces bueno, PSOE y PP no representan el cambio, en todo caso el recambio, y Ciudadanos es un apéndice del PP, con la cara de modernos y de nuevos, pero tú sabes cuán-

tos años lleva Albert Rivera en la política ¿no? No es nuevo. Y lo percibimos además por un partido, creado y definido por las élites para sostener el sistema. (Diputado Podemos)

Mientras, en Ciudadanos la producción de diferencias con Podemos se da más en un terreno ideológico, señalando a los morados como poseedores de una ideología muy polarizada, propia de viejos esquemas izquierda-derecha, no suponiendo por lo tanto un cambio o una innovación. Ciudadanos mantiene la idea de aplicar políticas públicas que funcionen, buscando un discurso político anti-ideológico y de proposiciones objetivables, por encima de planteamientos globales como las “viejas” ideologías (Beyme, 1995:103). A este respecto Podemos es un “otro” muy ideologizado respecto el cual es muy fácil diferenciarse y desplazar al exterior del terreno de la “nueva política”.

Y luego en cuanto lo que es la forma de hacer política, nosotros nos caracterizamos, a diferencia con Podemos, por tener unas formas menos agresivas y de mostrar menos el enfrentamiento, en términos generales. Entendiendo que las políticas son buenas o malas, no de izquierda o de derechas. Nosotros no estamos en ese espectro ideológico, yo creo que en un aspecto más práctico. (Diputado Ciudadanos)

La distancia entre Podemos y Ciudadanos se ha ido abriendo según han ido pasando acontecimientos en la política española. En el debate a dos celebrado por los dos líderes en el programa de televisión dirigido por Jordi Évole, “el debate de la nueva política” (2015), se llegó a escuchar por parte de Pablo Iglesias la frase: “Al final nos presentamos juntos a las elecciones”, después de que ambos líderes coincidieran en propuestas de regeneración democrática. Era una campaña electoral donde el eje nuevo-viejo era central y ambos partidos no compitieron fuertemente entre ellos. Tras esas elecciones de finales de 2015 esto cambia. Ciudadanos usa el lema de campaña “un cambio a mejor” y Podemos también muestra su incompatibilidad con Ciudadanos para ir en un mismo proyecto de Gobierno. Ambos partidos empiezan a buscar diferenciarse del “otro nuevo” y competir por tener en exclusividad las categorías: “nueva política” y “no ser político tradicional”.

5. Conclusiones

¿Qué es ser político? La naturaleza abierta de la respuesta posibilita que los actores reflexionen sobre las diferentes concepciones de lo que es *ser élite política*. La disputa por definir los límites de la clase política es continua, y ayuda a los sujetos a diferenciarse como una parte dentro del todo, construyendo su identidad.

Se ha analizado como el proceso de identificación de la “nueva élite política” pivota en dimensiones de autopercepción relacionadas con el “ser nuevos”

y “ser gente”, y en dimensiones que usan a la identidad como un recurso de acción con el “hacer nueva política” y “hacer cambio”. Este esquema analítico comprende la tensión discursiva del proceso de identificación y asume su apertura y redefinición constante. Las mismas dimensiones tienen como soporte otros términos marcados que les sirven de pantalla diferenciadora, es decir, de un “otro” respecto al que diferenciarse. El “político tradicional”, la “élite” o la “vieja política” funcionan como ese exterior con el que abrir distancias, y que se ha mostrado necesario en el proceso de identificación de las nuevas élites.

Se establece en este acercamiento al tema que, en el caso español, la entrada de nuevos actores no significa solo una renovación de sus perfiles, y sí va más allá con nuevas formas de concebir la representación, el sistema político en general y, el objeto de esta investigación, la forma de entender el papel de las “élites políticas”. Esto es un tema relevante porque se confía desde la sociología de las élites en que la composición y el funcionamiento de la élite política sean determinantes para explicar el tipo de régimen que existe en un país (Parry, 2005:3).

Ser élite o clase política, no es una categoría universal e inmóvil. La cuestión de las élites políticas responde a lógicas de acción complejas, manejo de recursos diferenciados, tradiciones políticas, condicionamientos sociales y culturales, y a una posición históricamente situada. La nueva élite ha intentado responder al “no nos representan”, y en sus actos públicos se oye ya un “sí, sí nos representan”, que más que animar a considerar resuelta la cuestión de la representación, demuestra la reflexión que se ha producido en el sistema político español en cuanto a la misma. Los nuevos actores centran de nuevo el foco en las cámaras de representación y les disputan el poder en términos simbólicos a unas élites anteriores que tenían asumida para sí, de forma exclusiva, el sentido de la representación política.

6. Bibliografía

- Arcos-Palma, Ricardo (2008). “Estética y Política en la filosofía de Jacques Rancière”. *Congreso Colombiano de Filosofía*. Cartagena.
- Brown, Rupert (2000). “Social Identity Theory: Past Achievements, Current Problems and Future Challenges”. *European Journal of Social Psychology*, 30: 745-778.
- Carreras, Mercedes (1991). “Elitismo y democracia: de Pareto a Schumpeter”. *Revista de Estudios Políticos*, 73: 243-260.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2016). *Postelectoral elecciones generales 2015*. Estudio nº 3126. Madrid: CIS.

- Coller, Xavier (2015, 27/12). “El nuevo congreso”. *El País* (en línea).http://politica.elpais.com/politica/2015/12/26/actualidad/1451146607_312379.html, último acceso 31 de Mayo de 2017.
- Conde, Fernando (2014). “Los órdenes sintáctico, semántico y pragmático en el diseño y en el análisis de las investigaciones cualitativas con grupos de discusión”. *Arxiu de Ciències Socials*, 31: 69-84.
- Dahl, Robert A. (1961). *Who Governs? Democracy and Power in an American City*. New Haven: Yale University Press.
- Delgado, Irene (1997). “Las élites políticas en España. Adecuación representativa en los niveles de gobierno”. *Perfiles Latinoamericanos*, 11: 113-138.
- Évole, Jordi (director) (2015). *El debate de la nueva política, “programa de televisión”*. Madrid: La Sexta.
- Errejón, Íñigo (2016, 16/01) “Desprecio Patricio”. *El País* (en línea).http://politica.elpais.com/politica/2016/01/16/actualidad/1452973177_513788.html, último acceso 31 de Mayo de 2017.
- García, Elena (2001). “Crisis de la representación política: las exigencias de la política de la presencia”. *Revista de Estudios Políticos*, 111: 215-226.
- Geertz, Clifford (1996). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós.
- Gené, Mariana (2014). “Sociología política de las elites. Apuntes sobre su abordaje a través de entrevistas”. *Revista de Sociología e Política*, 22(52): 97-119.
- Giddens, Anthony (1972). “Elites in the British class structure”. *Sociological Review*, 20(3): 345-372.
- Jerez, Miguel; Linz, Juan J. y Real-Dato, José (2013). “Los diputados en la nueva democracia española, 1977-2011: Pautas de continuidad y de cambio”. En: J. R. Montero y T. J. Miley (eds.), *Obras Escogidas de Juan J. Linz*: vol. 6. *Partidos y élites políticas en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- León de Aranoa, Fernando (director) (2016). *Política, manual de instrucciones, “documental”*. Madrid: MediaproMotion Picture.
- Linz, Juan J. (2001). “El liderazgo innovador en la transición a la democracia y en una nueva democracia”. En: M. Alcántara y A. Martínez (eds.), *Política y gobierno en España*: 57-97. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Mill, C. Wright (1956). *The power elite*. Oxford: Oxford University Press.
- Mosca, Gaetano (1939). *The ruling class*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Muñoz-Rojas, Olivia (2016, 22/01) “Estéticas de la nueva política”. *El País* (en línea).http://elpais.com/elpais/2016/01/20/opinion/1453290815_574105.html, último acceso 31 de Mayo de 2017.
- Parry, Geraint (2005). *Political Elites*. Oxford: ERCP Press.
- Phillips, Anne (1995). *The Politics of Presence*. Oxford: Clarendon Press.
- Pitkin, Hanna F. (1967). *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press.

- Putnam, Robert (1976). *The Comparative Study of Political Elites*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall
- Rancière, Jacques (2002). *La división de lo sensible. Estética y política*. Salamanca: Salamanca 2002 Ciudad Europea de la Cultura.
- Rico, Guillem (2009). *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ricoeur, Paul (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, Teresa (2015, 27/01). *Queremos que Diego Cañamero esté en la lista de Podemos en Andalucía*. *La Ventana Andalucía*, Cadena SER (en línea).http://cadenaser.com/emisora/2015/01/27/radio_sevilla/1422382876_177957.html
- Ruvalcaba, Javier; Uribe, Isaac y Gutiérrez, Raúl (2011). “Identidad e identidad profesional: Acercamiento conceptual e investigación contemporánea”. *Revista CES Psicología*, 4(2): 82-102.
- Santander, Pedro (2011). “Por qué y cómo hacer Análisis del Discurso”, *Cinta de Moebio*, 41: 207-224.
- Saward, Michael (2010). *Introduction. The Representative Claim*. Oxford: Oxford University Press.
- Subirats, Joan (2015). “¿Nueva política? argumentos a favor y dudas razonables”. En: Centro de Estudios del Cambio Social (eds.), *Informe España 2015*: 445-464. Madrid: Fundación Encuentro
- Todorov, Tzvetan (2008). *El miedo a los bárbaros*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Uriarte, Edurne y Ruiz, Cristina (1999). “Mujeres y hombres en las élites políticas españolas: ¿Diferencias o similitudes?”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88: 207-232.
- Von Beyme, Klaus (1995). *La clase política en el estado de partidos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Wagensberg, Jorge (2002). *Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta? y otros quinientos pensamientos sobre la incertidumbre*. Barcelona: Tusquets Editores.

PABLO DOMÍNGUEZ BENAVENTE

El autor es graduado en Ciencias Políticas y de la Administración y en Sociología por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (2015), habiendo recibido el premio al mejor expediente académico de su promoción y ser beneficiario de becas de movilidad en la Universidad de la República de Uruguay y en la Universidad del País Vasco, donde cursó el Master oficial en Modelos y Áreas de Investigación en Ciencias Sociales. Desde junio de 2017, es Técnico Superior de Apoyo a la Investigación en el Grupo de Investigación Democracia y Autonomías. Sociedad y Política (DASP) de la Universidad Pablo de Olavide. Trabaja en temas relacionados con élites políticas, identidad colectiva, representación política y comunicación política.